
La Pintura

como reflejo de la literatura

Guiselle Ortega*

Existen semejanzas evidentes en las obras pictóricas conocidas como LA MUERTE DE SÓCRATES, pintada por David y, LA CRUCIFIXIÓN por El Veronés.

Ambos pintores se inspiraron en obras literarias: LA MUERTE DE SÓCRATES en la última parte de EL FEDÓN, escrita por Platón. De igual manera, LA CRUCIFIXIÓN representa la última parte del EVANGELIO DE SAN LUCAS. Este breve ensayo pretende analizar estas dos obras plásticas partiendo de las dos obras literarias anteriormente citadas. No se podrían analizar las obras pictóricas sin antes referirse a las obras literarias. Ambas obras literarias se refieren a la inmortalidad y a la resurrección del alma.

EL FEDÓN se refiere a la manera de cómo Sócrates, próximo a morir, asume esta situación de manera optimista; hasta el último momento antes de su muerte les da lecciones filosóficas a sus discípulos sobre la importancia y los beneficios de cuidar el alma, les da

razones por las cuales no hay que temerle a la muerte. Platón, por boca de Sócrates, hace referencia a la sobrevivencia del alma con respecto al cuerpo, la reminiscencia, la preexistencia del alma y su inmortalidad. Para explicar la inmortalidad del alma se refiere a la idea del bien, de lo justo, de lo santo, de lo inaccesible a los sentidos que se trae antes de nacer. Señala que si el alma es semejante a las esencias, entonces no muda nunca, como tampoco ellas, por lo que el alma no debe de temer a la disolución por la muerte del cuerpo, porque es inmortal. Las almas, dice Platón, tienen diferente destino: la del filósofo y la del justo, depuradas por la meditación sobre las esencias divinas, participarán de la vida bienaventurada de los dioses; pero, las del vulgo y las del malvado serán privadas de la eternidad. Sin embargo, más allá de nuestros sentidos, existen seres inteligibles que son seres perfectos, absolutos, eternos e inmutables de todo lo imperfecto que existe en el mundo. Estos seres son las ideas, las únicas realidades. . . atributos divinos.

* Pintora; actualmente cursa la Maestría en Artes con énfasis en Artes Plásticas. U. C. R.

La otra obra literaria, EL EVANGELIO DE SAN LUCAS, es uno de los cuatro evangelios de los apóstoles. Narra la vida, muerte y resurrección de Jesucristo a través de parábolas como *la del buen samaritano, la del padre que recobra a su hijo, la del rico y del pobre Lázaro, el relato de la curación de diez leprosos, la del fariseo y del cobrador de impuestos*, entre otras. El propósito de narrar estas parábolas fue para difundir el cristianismo por medio de la evangelización.

Lucas narra cómo Jesús se dirigió a sus discípulos pidiéndoles que llevaran su mensaje a los últimos confines de la tierra. San Lucas, además de narrar la vida y obras de Jesucristo, lo presenta como el Mesías o el Hijo de Dios y Salvador de todos los hombres y resalta especialmente la acción del Espíritu Santo en la historia de la salvación.

Estas dos obras literarias presentan grandes similitudes.

EL FEDÓN se refiere a la enseñanza de la filosofía: en Grecia, en el siglo V a. C., los sofistas eran los encargados de educar a los jóvenes. Las enseñanzas eran sobre la formación de la tierra, de los seres, etc. Sócrates consideró que era más importante la formación del individuo, de su propia autoconciencia, del conocimiento de sí mismo, de la filosofía.

Por otro lado, el EVANGELIO DE SAN LUCAS se refiere a la enseñanza del cristianismo. El cristianismo vino a frenar la descomposición moral del Imperio Romano en aquella época (S. I d.C.)

Tanto la filosofía como la religión surgieron para mejorar la parte espiritual del hombre.

Dadas las similitudes que presentan estas dos obras literarias (Platón se refiere a la inmortalidad del alma, Cristo a la resurrección del espíritu), se va a realizar un análisis comparativo partiendo del análisis que sobre la tragedia aparece en LA POÉTICA de Aristóteles.

Para Aristóteles, el mito concebido como una mimesis es el centro de la tragedia. El objeto de la mimesis es representar lo bueno o lo malo, esto se puede lograr por sí mismo o por boca de otros. La tragedia representa el actuar humano, en donde el error lo mueve al temor y a la compasión; esto provoca en el espectador, una purificación, una catarsis.

En las dos obras literarias se representa la catarsis: En EL FEDÓN, el momento más angustiante de la obra es cuando Sócrates es condenado a muerte y próximo a ingerir la cicuta (veneno) que le provocará la muerte. Los discípulos, al saber que ya pronto iba a morir no pudieron resistir el dolor. Apolodoro, uno de sus discípulos, gritó y sollozó porque ya Sócrates no iba a estar entre ellos. En este momento lleno de dolor y angustia se produce la catarsis.

De igual manera, San Lucas nos relata la Pasión y Muerte de Jesucristo. La catarsis se produce al morir Jesucristo, entre los que están presentes al pie de la cruz, entre ellos María.

Otro aspecto que aparece en LA POÉTICA, se refiere al objeto de la imitación como a la imitación de los personajes en acción.

En EL FEDÓN, las enseñanzas que da Sócrates a sus discípulos sirven de lecciones para educar por medio de la imitación del

pensamiento. Sócrates le pide explícitamente a Eveno, uno de sus discípulos, que lo siga como todo hombre que se ocupa dignamente de la filosofía. Desea que lo imiten en el pensar, para que pudieran comprender la importancia del alma. Decía Sócrates que el alma al salir de este mundo solo se lleva las costumbres y los hábitos que son la causa de su felicidad o de su desgracia desde el primer momento de su llegada. Después de la muerte, el alma es llevada al Hades, cerca de un dios lleno de bondad y sabiduría. Si el alma se retira pura del mundo, sin conservar nada del cuerpo, esta alma se une a un ser semejante a ella, divino, inmortal, lleno de sabiduría y pasa a formar parte de los dioses para toda la eternidad. Pero, si el alma se retira manchada, impura, ocupada solo de servirle a su cuerpo, creyendo que no hay otra realidad que la corporal, esta alma va a andar errando porque no quiere dejar el mundo, pero al final cansada de errar es posible que habite en un cuerpo de asno para así conservar la materia. Las almas que solo han amado la injusticia van a animar cuerpos de lobos, de gavilanes y halcones.

En el EVANGELIO DE SAN LUCAS, Jesús les pidió a los apóstoles que no se angustiaron, que creyeran en Dios y en Él. *“En la casa de mi Padre –dice Jesús– hay muchos lugares donde vivir. Ustedes conocen el camino que lleva adonde voy”*. Pero Tomás le preguntó: *“Señor, ¿cómo vamos a saber el camino?”* Jesús le contestó: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida, Si ustedes me conocen a Mí, también conocerán a mi Padre”* (Sn Lc. 22). En el cristianismo se conoce a Cristo a través de la imitación de sus acciones.

La tragedia, representada en ambas obras, no pretende imitar a los hombres sino

a la ideología que conllevan, los representa en función de sus acciones.

Con respecto a LA POÉTICA, Aristóteles se refiere a la acción como el entramado de los hechos, es el punto más importante de la tragedia. Es una acción completa y con cierta extensión que debe de tener comienzo, medio y fin. Además, la extensión depende de una magnitud y orden para que pueda ser considerada bella y, a la vez, retenida en la memoria.

En EL FEDÓN, Platón por medio de la mayéutica logra entamar las ideas sobre la inmortalidad del alma de una manera coherente y lógica desde el principio hasta el final. Además, cuida la magnitud y el orden de los diálogos que los hace bellos. Este aspecto se encuentra en la obra de Platón. Al principio, Fedón abre las puertas de la prisión y aparece Sócrates en medio de sus discípulos con un aire tranquilo y dispuesto a dar a sus amigos la última lección de filosofía. El punto medio de la tragedia es cuando Sócrates opina que la muerte conlleva a una vida mejor; esto es una razón para no temerle a la muerte. Dice que su destino y su vida pertenecen a los dioses, sus creadores y dueños y, por ello, él no tiene derecho para disponer de sí mismo, puesto que no se pertenece. Continúa enseñando sobre la inmortalidad del alma, sobre la muerte del cuerpo, acerca de lo inteligible. . . El final se da cuando llega el guarda encargado de darle la cicuta y sus discípulos se angustian porque saben que está próximo a morir. En esta obra se da un principio, un medio y un fin muy bien entamados, lo que hace que la obra sea bella y haya sido retenida por siglos.

De manera semejante, San Lucas logra entamar los hechos por medio de un principio,

un medio y un fin. Él no fue testigo presencial de los hechos, pero indica las fuentes de las que se valió para crear el evangelio, como lo fueron los escritos anteriores y los relatos orales basados en las enseñanzas dejadas por testigos presenciales. La extensión de la acción en el Evangelio de San Lucas, inicia con un prólogo en donde él mismo dice que muchos emprendieron la tarea de escribir la historia de los hechos que Jesús llevó a cabo y fueron testigos presenciales; después recibieron el encargo de anunciar el mensaje. Se refiere a Teófilo, testigo presencial, *"lo he investigado todo desde el principio y me ha parecido conveniente escribirte estas cosas ordenadamente, para que conozcan bien la verdad de lo que te han enseñado"* (Lc., Prólogo 1.1-4).

Empieza a relatar los hechos desde la infancia de Jesús, el nacimiento, el niño Jesús a los doce años, cuando Jesús es bautizado por Juan el Bautista, la actividad de Jesús en Galilea, cuando Jesús escoge a los doce apóstoles y, por último, el final se refiere a su muerte y resurrección. EL EVANGELIO DE SAN LUCAS se narra de manera estructurada, se entran los hechos con un principio, un medio y un fin, con una magnitud adecuada y ordenada, habiendo sido retenida por siglos.

Las dos obras tienen principio, medio y fin; sin embargo, EL FEDÓN se refiere a una situación que se da en un lapso corto de tiempo; se refiere a lo que sucedió en un solo día. Mientras que el EVANGELIO DE SAN LUCAS narra toda la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte.

Aristóteles en LA POÉTICA se refiere al temor y compasión, lo inesperado y lo maravilloso.

Estas situaciones suceden en las dos obras: al comienzo de EL FEDÓN, Ecquécrates, muy preocupado, le pregunta a Fedón si estuvo con Sócrates el día de su muerte. Fedón afirma que él estuvo presente y relata que todos los discípulos de Sócrates estaban tristes y preocupados por aquella situación; en este momento surgió el temor y la compasión hacia él. A lo largo de la obra, Sócrates da razones convincentes para no preocuparse por la muerte, lo que resulta inesperado para sus discípulos. Más bien, se preocupa de que Simmias, uno de sus discípulos, crea que el alma muere cuando muere el cuerpo, al igual que una armonía muere al no ser tocada por el arpa. Sócrates concluye que el alma no es una armonía del cuerpo comparada al arpa, puesto que no debe de ser gobernada por las pasiones del cuerpo; más bien, es capaz de amaestrar y dominar esas pasiones, por lo tanto, como es superior al cuerpo, cuando éste perece, el alma vive. Sócrates se refiere a que el alma se parece más a lo divino y el cuerpo más a lo mortal. De igual manera concluyó que la magnitud hace que las cosas sean pequeñas o grandes; pero la magnitud no puede ser a la vez grande y pequeña, ninguna cosa puede hacerse o ser su contraria, sino que cuando la otra llega, o se retira o perece. Se refiere a lo par y a lo impar; lo impar no consiente lo par, pero lo impar consiente lo impar, la muerte consiente lo inmortal, entonces el alma es inmortal. Después que Sócrates prueba que el alma es inmortal se produce en sus discípulos lo inesperado, el asombro ante su actitud.

De igual manera, en EL EVANGELIO DE SAN LUCAS, sucede lo inesperado después de que Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo y les dijo que ni

él ni Herodes encontraban a Jesús culpable de ninguna falta, que lo pensaba dejar libre, pero inesperadamente, el pueblo gritó: –¡Fuera con éste!, ¡Déjanos libre a Barrabás! Poncio Pilato les habló otra vez, pero el pueblo gritó: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato insistía en no encontrarlo culpable, pero el pueblo pedía a gritos que lo crucificaran. Después de que Jesucristo murió, las autoridades y soldados se sorprendieron y maravillaron al saber que era Hijo de Dios. Se da un cambio de acción, una peripecia. Pero, además de la peripecia y el reconocimiento se da, además, un hecho patético: la agonía de Jesús. La Pasión de Jesús vista como una tragedia contiene una composición compleja y bella; además de las acciones que mueven al temor y a la compasión. La compasión tiene por objeto a Jesús como hombre que no merecía la muerte; el temor tuvo por objeto representar al hombre, igual a nosotros.

En las dos obras, tanto el temor como la compasión se produjeron porque los dos personajes tenían una estrecha relación con sus discípulos. En ambos casos, los discípulos sufren la muerte de su Maestro. Además de la catarsis, se da la peripecia, al haber un reconocimiento del personaje.

En LA POÉTICA, Aristóteles se refiere, a que uno de los aspectos que hay que tomar en cuenta es que los caracteres sean buenos, que todos sus actos sean buenos. De igual manera, en las dos obras se encuentra este aspecto. En EL FEDÓN, Critón termina diciendo en el texto: "*Sócrates ha sido el mejor de cuantos hemos conocido en nuestro tiempo, y por otra parte el más sabio, el más justo de todos los hombres...*"¹. De igual manera, los discípulos de Jesucristo dijeron que "*era un profeta poderoso en hechos y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo*" (Lc 24.19).

Otro aspecto al que se refiere Aristóteles en LA POÉTICA es la verosimilitud, que se crea que lo que se relata sucedió y debe de ser representado de manera constante.

En las dos obras está presente este aspecto: EL FEDÓN describe la filosofía de Platón por boca de Sócrates acerca de la inmortalidad del alma. Sócrates, el primer filósofo, nació en Atenas en el 470 a.C. Criticó a los presocráticos porque decía que carecían de métodos basados en análisis; para él lo importante era saber cómo dirigir nuestras vidas y a nosotros mismos. Preguntas como qué es el bien, lo correcto o la justicia tenían para él una importancia trascendental. Sócrates era consciente de que nadie tenía la respuesta a este tipo de preguntas; ni los sofistas, ni tampoco él mismo, afirmando que él solo sabía que no sabía nada. Se dedicó a vagar por las calles planteando preguntas tan sencillas como sobre la moral, la justicia. Los revolucionarios postulados de Sócrates hicieron de él una figura incómoda para las autoridades, quienes optaron por arrestarlo acusándolo de corromper a los jóvenes y además de no creer en los dioses de la ciudad; por esto, lo encarcelaron y lo sentenciaron a muerte.

La verosimilitud también se encuentra en San Lucas cuando narra la vida de Jesús: desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. San Lucas también escribió el Libro de los Hechos de los apóstoles en donde demuestra que la historia de Jesús no terminó con su muerte, sino que siguió actuando entre los hombres según los testimonios que dieron los apóstoles y otras personas escogidas por Él, entre las que descolla Pablo. San Lucas narra la trayectoria de la difusión del evangelio en diferentes ciudades: Jerusalén, Roma, Judea y Samaria, entre otras.

Ambas obras señalan un nuevo pensamiento. EL FEDÓN inicia la filosofía, la autoconciencia, la formación moral e intelectual del individuo. EL EVANGELIO DE SAN LUCAS lleva al mensaje cristiano que pretende, sobre todo, transmitirle principios morales y éticos a una sociedad decadente.

Otro aspecto que considera Aristóteles en LA POÉTICA es el reconocimiento por indicios, que se refiere a señales exteriores; este aspecto está presente en las dos obras literarias.

San Lucas relata en su evangelio que la muerte de Jesucristo fue acompañada por señales exteriores: la oscuridad del cielo, fuertes tormentas, relámpagos y rayos, lo que provoca mayor reconocimiento en el lector. Antes de la muerte de Cristo, los mayores indicios fueron los milagros y las parábolas que produjeron el reconocimiento de quienes lo seguían. Otra señal de reconocimiento lo da uno de los dos criminales que fueron crucificados junto a Jesús. Uno de ellos dijo que tanto él como su compañero merecían morir, pero no así Jesús por ser inocente. Él reconoció que Jesús era Hijo de Dios cuando le dijo: “*Jesús acuérdate de mí, cuando empieces a reinar*” (Lc. 23.43).

Pero el mejor de los reconocimientos, dice Aristóteles, es el que se da por sorpresa. En EL FEDÓN, los discípulos quedan sorprendidos de la manera de cómo Sócrates enfrenta la realidad que vive en aquel momento.

Otro aspecto que considera LA POÉTICA en toda tragedia es una parte que es el nudo y el desenlace. En EL FEDÓN, el nudo empieza cuando la sentencia de Sócrates se atrasa debido a la celebración nacional, el Día de Delfos, especie de ceremonia para recordar cuando Te-

seo y una expedición de siete jóvenes regresaron a Atenas a salvo. Los atenienses para agradecer a Apolo, cada año prometieron enviar el buque de Delfos y durante ese tiempo se prohibieron las ejecuciones. Ese día de atraso le permitió a Sócrates dar uno de los discursos más bellos de Platón, *la inmortalidad del alma*. El desenlace se da a partir del momento en que el guarda le lleva la cicuta a Sócrates para provocarle la muerte; termina cuando Critón le cierra los ojos a su maestro, quien acababa de morir.

En San Lucas, el nudo empieza a partir del momento en que Jesús es llevado para ser juzgado por Pilato. Para la Fiesta de Pascua, el gobernador acostumbraba dejar en libertad a un preso. Pilato aprovecha la costumbre y le pregunta al pueblo que escojan entre Jesús y Barrabás. Barrabás había sido sentenciado por asesinato; sin embargo, el pueblo pide la libertad para Barrabás y la muerte para Jesús, el desenlace es la crucifixión y muerte de Jesús.

Tanto el nudo como el desenlace de ambas obras es muy semejante. En ambas, el nudo tiene como antecedente una fiesta nacional y el desenlace termina con la muerte del personaje principal.

Sobre las obras pictóricas

Después de analizar los aspectos más destacados de las dos obras literarias, se facilita la comprensión de las obras pictóricas.

Aunque los dos artistas plásticos que presentaron estas dos obras plásticas vivieron en diferentes épocas, tienen en común haber revivido en su época obras literarias escritas siglos atrás: El Veronés se inspiró en

los relatos de LOS EVANGELIOS DE LOS APÓSTOLES (San Lucas, 80 d.C.); David, en EL FEDÓN de Platón (S. V a.C.).

LA CRUCIFIXIÓN fue realizada en el siglo XVI. Al relacionar esta obra con la obra literaria, se puede deducir que ambas se realizaron como manifestación a un nuevo pensamiento: Lucas, y los otros tres evangelistas, narraron la vida, muerte y resurrección de Jesucristo para difundir el cristianismo. Quince siglos después, durante el Renacimiento, la pintura religiosa quiso rescatar

las creencias cristianas que estaban siendo afectadas por el nuevo pensamiento humanista, que se manifestó sobre todo en la literatura. Se pretendía que por medio de la pintura se introdujeran las Sagradas Escrituras. Ante el racionalismo de la época se da un nuevo espíritu antirrenacentista, se anuncian nuevas fundaciones de Órdenes, como la Fundación de la Compañía de Jesús que se convertiría en modelo para la fe y disciplina eclesiástica. La creación artística fue puesta bajo la vigilancia de los teólogos.



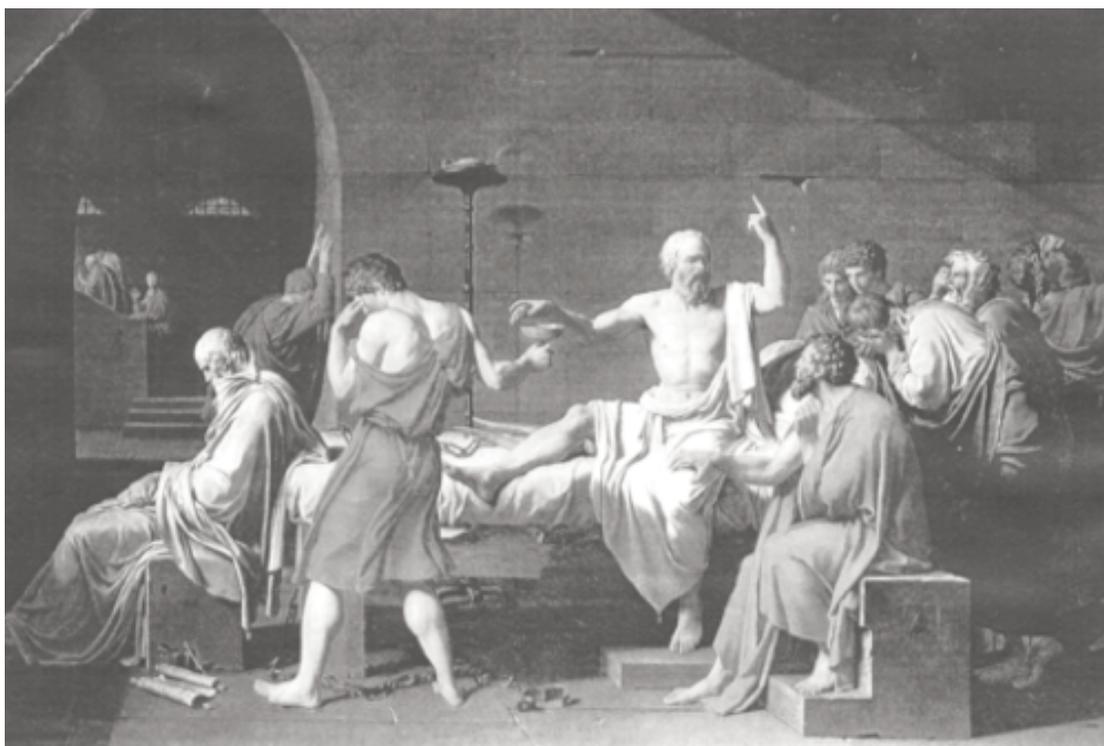
LA CRUCIFIXIÓN. *El Veronés, hacia 1575, lienzo al óleo, 102 x 102 cm. Louvre. París.*

En la pintura LA CRUCIFIXIÓN, El Veronés trata de acercarse a la expresión de los sentimientos y emociones de los espectadores por medio de una composición interesante: se aparta de la vista frontal de la cruz, que era lo tradicional, la coloca al lado izquierdo, desde una perspectiva lateral. Respecto a la técnica, utiliza colores brillantes (amarillo, rojo) para lograr un mejor contraste con lo oscuro del cielo. Los artistas deben de representar las historias bíblicas pero sometiéndose al rigor eclesiástico. La figura humana no se puede representar desnuda, y si es necesario debe llevar al menos un paño

de pureza. Ocurre un cambio que corresponde a una crisis intelectual: frente al naturalismo del Renacimiento, el manierismo plantea la cuestión de la teoría del conocimiento: para el Renacimiento la forma artística, aunque creada por el sujeto, estaba prefigurada en el objeto. El manierismo abandona esta teoría de la copia; el arte crea según la nueva doctrina, no según la naturaleza, sino como la naturaleza. Según los manieristas las formas verdaderas de las cosas surgen en el alma del artista a consecuencia de una participación inmediata en el espíritu divino. La doctrina surgida en el Renacimiento del individualismo y el racionalismo de la creatividad artística, se manifiesta sobre todo en afirmar que el arte no es apre-

hensible ni enseñable, sino que el artista nace. El manierismo es una época que aspira a unir la idea del artista inspirado por Dios con la del genio dueño de sí mismo.

Con respecto a la obra conocida como LA MUERTE DE SÓCRATES, ésta fue realizada en el siglo XVIII por David, quien se inspiró en EL FEDÓN, obra literaria escrita por Platón. La obra pictórica capta el momento cuando Fedón abre las puertas de la prisión y aparece Sócrates sentado en su cama, en medio de sus discípulos dándoles la última lección de filosofía: la inmortalidad del alma. Platón por medio de la mayéutica presenta los diálogos. El punto de partida de la filosofía platónica parte de la moral de la autoconciencia: concéte a ti mismo. La obra literaria EL FEDÓN



LA MUERTE DE SÓCRATES. David, óleo sobre lienzo.

representa el nacimiento de la filosofía platónica con respecto al alma, a nuestra parte invisible. Platón, por boca de Sócrates, se valió de su obra literaria para romper con la filosofía presocrática que, según él, no era importante para la formación del individuo, debido a que estos filósofos no razonaban, no ordenaban las cosas, no ponían en práctica la inteligencia, sino que daban razones absurdas sobre la formación de la Tierra, además de no creer en un ser superior, divino.

De igual manera, en el Siglo XVIII, David por medio de su obra pictórica pretende dar un mensaje filosófico y moral. La pintura representa una lección de autoconciencia que la realizó como reacción a la frivolidad de la corte francesa de aquella época.

Durante la Revolución Francesa, David tomó parte activa como promotor, pero lo encarcelaron a la caída de Robespierre, esta situación lo identifica con Sócrates; ambos son encarcelados por defender su filosofía e ideología.

Durante su vida atrajo a muchos pintores jóvenes y fue notable su influencia en la segunda generación de artistas franceses. Su principal aporte radica en el contenido social de sus obras, entre ellas LA MUERTE DE SÓCRATES, realizada para una sociedad inconsciente. La pintura muestra un realismo dominado por

formas precisas y claras, esmerada ejecución de detalles y un rico pero discreto colorido.

Concluyendo, se podrían equiparar las obras literarias y pictóricas a las almas y, los períodos históricos a los cuerpos. Apoyándose en que lo impar no tiene permanencia y que todo nace de lo muerto, podríamos decir que para que un período histórico viva, debe de tener alma. Cuando el período muere, el alma que es impar y, a la vez, inmortal, renace en otro período histórico, así, el alma de Platón nació de lo muerto, murió por quince siglos, volvió a nacer en el neoclásico; la cual se conjuga con la pintura y nace el alma de David, reflejada en su obra, LA MUERTE DE SÓCRATES.

El alma resucita y goza de eternidad, dice Jesús, según San Lucas. El alma del mundo occidental nace con la evangelización, muere quince siglos después, nace en el manierismo y se conjuga con la pintura para producir el alma de El Veronés, reflejada en su obra plástica, LA CRUCIFIXIÓN.

Nacer de lo muerto, morir y otra vez nacer. . . inmortalidad del alma: EL FEDÓN, reflejada en la obra pictórica, LA MUERTE DE SÓCRATES.

Morir, resucitar. . . eternidad del espíritu: EVANGELIO DE SAN LUCAS, reflejada en la obra pictórica, LA CRUCIFIXIÓN.